

LA CREATIVIDAD COMO VALOR EN LA EDUCACIÓN

Purificación Romero Pérez

Centro de Estudios Teológicos de Sevilla

“Siempre tuve cierta confianza en la Belleza del arte, de la poesía. A mí me forma más una curiosidad hacia el mundo espiritual que todos los métodos de educación oficiales”

(Hermann Hesse)

La preocupación por los valores en la educación, no constituye un problema nuevo ni un problema más. Siempre se ha dejado oír en algún sector de los estudiosos de la educación la preocupación por los fines. En este momento ¿dónde nos situamos?

Estamos ante un nuevo modo de preguntarnos por las realidades y los nuevos problemas de la educación, ante nuevas claves paradigmáticas incitadas por la aparición de corrientes diversas, que en algunos casos deforman la imagen verdadera y el sentido del hombre. ¿cuales de estas corrientes afectan más nuclearmente a la verdad? Sin ánimo de caer en pesimismo, es el relativismo quien dirige su diana hasta el mismo centro de ella.

Hace unos días comentaba un periódico nacional en su página de opinión lo siguiente:

“... el relativismo ininteresante filosóficamente obra sin embargo efectos portentosos en el plano de la experiencia social. En una sociedad en que se ha decidido que no existe la verdad última, se abren dos horizontes de acción, o el de la violencia inevitable –cuando a cada cual le da por imponer la verdad, que no es confrontable con las ajenas- ó el de la tolerancia absoluta. Lo último se suele conocer como pluralismo”...¹.

Esta clave encierra una desasosegada búsqueda y reencontro de la propia identidad del hombre. Heidegger lo formula en tonos trágicos. “Ninguna época ha sabido conquistar tantos y tan variados conocimientos sobre el hombre como la nuestra. Sin embargo ninguna época ha conocido al hombre tan poco como la nuestra.”

Una época en la que urge una mayor humanización, ofrecer respuestas a esta búsqueda es aportar a la Humanidad aquello que puede hacerla más humana. La nueva imagen del hombre exige hoy un sistema educativo creador participativo en el cual la presencia del joven adquiera en un lanzamiento dinámico la talla de creador de nuevas formas.

Sólo la persona es capaz de descubrir y relacionar –por tanto de vivir- el valor de las cosas y desvelar todo su poder transformador, entre esas realidades de valor y el sujeto que se encuentra en ellas se da con frecuencia una tensión dialéctica dolorosa donde el hombre alcanza su realización, descubriendo un orden de valores que le permita reconocerse en su propia identidad de hombre.

“... esta condición del encuentro con los valores reclama una actitud educativa en la que de nuevo hay que reconocer el

¹ Alvaro DELGADO GAL, “La ofensiva conservadora”, en *ABC* (16 de mayo 2007).

lugar central del hombre en la constelación de los valores, reconocimiento que nos conduce de inmediato a la esfera de la libertad humana ¿y no es éste el terreno educativo por excelencia? Si en el proceso educativo de hacer de cada educando el protagonista de su propia libertad nos hayamos ante uno de los grandes interrogantes de todo educador. ¿qué medios pueden ser válidos para desarrollar esta capacidad específicamente humana, de encarnar unos valores y por consiguiente de vivir en libertad?

Este es un reto estimulante y estremecedor a la vez que debe formularse sin ambages el profesional de la educación...”².

La creatividad como valor nos puede abrir amplios horizontes en el marco de la educación.

Dejemos hablar a los jóvenes:

- La creatividad es la búsqueda de nuevas formas que se adapten a las necesidades de una sociedad tecnificada.
- La creatividad es un modo de expresión personal modificando los elementos que proporciona el entorno para lograr una mayor integración.
- La creatividad es un especial dinamismo de la mente hacia realizaciones de tipo espiritual.
- La serie de respuestas que cada persona ha de dar a las diversas situaciones que plantea la vida y los problemas a los que han de dar soluciones variadas y personales.

Hay una serie de autores cercanos a la necesidad de una reforma en la educación sobre esta base creativa. Marín Ibáñez en su libro “La creatividad en la Educación” supone varios momentos que permiten insertar la creatividad en una visión amplia y general de todas las artes.

² *Educación y valores*, IEPS, Narcea, pág. 208

Un segundo momento es el de la “estimación”, lo ideal es que cada profesor sea capaz de infundir esa actitud estimativa que hace posible el uso o la aceptación de algo –un aceptar donde el alumno quede sorprendido por un ejercicio de su libertad cuando descubre que el pensamiento de un autor le va abrir nuevos horizontes de búsqueda y de apropiación crítica de unas ideas que en su vida le llevarán a solucionar problemas vitales. Por tanto desde la “estimación” en interés aflora potenciadoramente creativo.

Un tercer momento es el de la “expresividad”, aquí se requiere pasar de una actitud pasiva a una actitud dinámica, los jóvenes deben aportar su personal respuesta sobre el de la mera comprensión. El joven ha de patentizar no sólo que sabe algo sino que sabe hacerlo. La “expresividad” es el nivel de creatividad que nos es dado alcanzar en el aula. Se trata de que alguien deje su huella personal y ponga de manifiesto aquello para lo que es capaz en su decir y en su hacer y muestre el perfil inconfundible de su persona. El autor Martínez Beltrán en su libro *Creatividad y Pedagogía de la fe* propone: “Los aprendizajes se han de acompañar de momentos de “experiencia” de “expresión” en todas las materias. El educador ha de sentirse el primer espíritu creador y vivir este proyecto de vida desde su propia capacidad creadora. Los alumnos han de sentirse responsables de la marcha de las materias empleando todos los recursos de autogestión y personalización necesarios”³.

El reconocimiento y potenciación de los alumnos más dotados, exige una pedagogía diferencial que favorezca sus iniciativas no exenta de esfuerzos y desvelos. Si sólo apreciamos lo que los alumnos saben, la cantidad de información que son capaces de reproducir y no la que son capaces de producir, nuestra didáctica será insuficiente.

³ José M^a MARTÍNEZ BELTRÁN, *Creatividad y Pedagogía de la Fe*, Ed. Pío X, Salamanca.

El impulso creador de determinados alumnos puede quedar oscurecido porque la relación con ellos es más incómoda que la que se establece con los que tienen una gran capacidad de aprendizaje y se pliegan a todas las situaciones docentes sin comprometerse ni poner en juego su personalidad.

Hay que situarlos ante el futuro con una actitud innovadora atentos a su respuesta personal para iniciarlos en una vía que posiblemente los empujará a mayores logros. Acostumbrarlos a situaciones de carácter problemático porque son muchos los caminos que llevan a una solución ya que estos son plurales y multifacéticos como la vida misma.

Sería un contrasentido la educación –que va a exigirle a los docentes un mundo en cambio constante- se ha descuidado este aspecto y en cambio se subrayan habilidades y conocimientos como si fueran imprescindibles y válidos para la vida.

Una actitud futurizante, con agilidad y flexibilidad de espíritu, agilidad que tiene su raíz en la no instalación y en la inconformidad. Tenemos que suscitar el deseo de considerar valioso lo que queda por hacer.

Hay que valorar el coraje de arriesgarse hacia el campo de la libre expresión personal y propiciar el gusto hacia lo desconocido.

En esta pedagogía de la creatividad hay que descubrir actividades que producen honda satisfacción en el sujeto, en las que se afirma de una manera inequívoca, y en las que se siente auténtico y se realiza a sí mismo. La personalidad en sus valores más profundos merece un respeto exquisito, por eso es decisivo que se estimule al educando a liberarse del miedo a equivocarse, y crearles un clima de audacia intelectual en los momentos dedicados a la eclosión de la originalidad.

Todo sistema educativo exige ser un campo de despegue de valores que el joven captará en la medida que sea el protagonista, el sujeto libre en la aceptación y asunción de nuevos valores.

La creatividad aplicada a la educación no es un valor más es un reto que interpela las estructuras y contenidos de la educación. En la línea de Martínez Beltrán la base de toda creatividad de la educación es la libertad, hay que afirmar y convencerse de que hay mucho que crear de nuevo.

La educación no consiste ya en aprender lo que otros han hecho sino aprender a hacer lo que los demás no han hecho todavía. (Gilbert R.)

Afirma C. Rogers:

La creatividad, la consideramos como condición de madurez tanto como puede serlo el desarrollo afectivo de la seguridad o de otros elementos madurativos. Ésta es una de las convicciones de los años de experiencia psicoterapéutica. Me siento inclinado a creer que en las condiciones psicológicas de seguridad y libertad tenemos un máximo de probabilidad, una creatividad constructiva. En la percepción de sentirse incondicionalmente aceptado encuentra el alumno la primera sensación de seguridad, siente el clima propicio y accede a la creatividad. El individuo permite que su propia personalidad transparente y exprese bajo nuevas formas y variadas el modo como se pone en comunicación con el mundo que le rodea. Este es uno de los principales móviles de la creatividad⁴.

En conclusión la creatividad es un valor indispensable para un mundo que está cambiando a un ritmo acelerado, si queremos enfrentar exitosamente el desafío que constituyen los inquietantes cambios en Ciencia, Tecnología, Comunica-

⁴ C. ROGERS, *Introducción a la non directivité*, Ed. Pons.

ciones y Relaciones sociales no podemos quedarnos con las respuestas del pasado, debemos confiar en los procesos que generan los nuevos procesos. El cambio se sucede tan rápidamente que las respuestas métodos y habilidades se vuelven obsoletos casi en el momento en que los dominamos.

En el mundo en que nos enfrentamos la educación debe desarrollar individuos abiertos al cambio, sólo dichas personas pueden encarar de manera constructiva las perplejidades de un mundo donde los problemas surgen con mayor rapidez que las respuestas. En el mundo futuro será más importante la capacidad de enfrentar lo nuevo de un modo apropiado que la de saber y repetir lo antiguo. Pero a la vez esta meta implica que los mismos educadores sean abiertos y flexibles eficientemente comprometidos en los procesos de cambio, tan capaces de conservar y transmitir conocimientos y valores esenciales del pasado como de dar la bienvenida a las innovaciones necesarias de un futuro desconocido.

Transmitir con lucidez, que , en un proceso de cambio puede afectar el núcleo esencial de los valores y que sólo afecta a la periferia. Se ha de encontrar el modo de desarrollar un clima, que no esté centrado sólo en la enseñanza sino en el facilitar un aprendizaje autodirigido.

Será necesario crear una organización educativa que evolucione sin perder de vista el objetivo principal de la educación, el desarrollo integral de la persona descubriendo y reconociendo las potencialidades de los educandos.